



Comentario al trabajo de Micaela Hernández Abad sobre conceptualizaciones técnicas de Freud¹

CARMEN VILLORO*

Micaela Hernández Abad, en su trabajo “De los albores del tratamiento psicoanalítico a algunas de las conceptualizaciones técnicas de los últimos años de la vida de Freud”, que bien podría llevar el subtítulo “Del peso del pasado a la importancia del presente en la obra de Freud”, hace un repaso de algunas de las ideas que, a lo largo de la vida del creador del psicoanálisis, sirvieron como señales en el camino para trazar una ruta en el abordaje de la subjetividad humana.

Micaela nos hace ver que, en esta transición, lo ocurrido en el pasado de la persona tiene, al principio de la teorización freudiana, un gran peso que poco a poco va compartiendo con el presente como oportunidad de cambio. Este balance entre la temporalidad del pasado y la experiencia presente encuentra su equilibrio, su punto medio, en el concepto de “fantasía”, figura central del sistema de ideas que denomina “realidad psíquica”.

La autora de este artículo comienza recordando la pasión de Freud por la arqueología y el símil que estableció entre ésta y la actividad psicoanalítica, la idea de un pasado enterrado susceptible de ser descubierto “excavando” las mentes de sus pacientes.

En los primeros tiempos del psicoanálisis en que escribió con Breuer el libro *Estudios sobre la histeria*, Freud tenía la hipótesis de que, a través de la cura por la palabra (denominación propuesta por Bertha Pappenheim, mujer brillante y talentosa de la época, amiga y paciente a quien conocemos con el seudónimo de Anna O.), los síntomas histéricos desaparecían si se lograba recordar el evento traumático que los había generado; el paciente podía

*Carmen Villoro
Psicoanalista titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara (APG).

carmenvilloro@yahoo.
com.mx

¹ Comentario presentado en el XXXVI Simposio de las Américas de la APG.



describirlo y expresar el afecto que lo acompañaba, es decir, si hacía consciente lo inconsciente, y actual lo que había permanecido encriptado.

Junto con esta idea de un trauma original, postuló que las pacientes histéricas habían sido víctimas de seducción sexual por parte de alguno de sus familiares; sin embargo, con la recurrencia del mismo cuadro llegó a dudar de la veracidad de los recuerdos traumáticos y a considerarlos producto de una fantasía. La famosa frase: “No creo más en mi neurótica”, escrita en una carta a Fliess en 1897, da cuenta de este cambio de percepción y conceptualización sobre el discurso de las pacientes.

La duda teórica lo lleva a postular el concepto de “fantasía” como una construcción ficcionada de la realidad. Surge entonces este cuestionamiento en medio del desarrollo de las ideas psicoanalíticas: ¿las pacientes mienten? Si lo vivido como seducción no son hechos, sino meras fantasías, ¿por qué el sufrimiento y la enfermedad? ¿Por qué la necesidad de inventar el pasado? Esta aparente contradicción se resuelve introduciendo al marco teórico el concepto de “realidad psíquica”: el hecho no es comprobable, pero se vive como real en el mundo interno. Poco importa si los hechos realmente sucedieron en la historia biográfica porque sucedieron en la narrativa íntima del paciente. El psicoanálisis, entonces, pasa de ser una búsqueda arqueológica a desenvolverse como una rehistorización del pasado. El decreto “Infancia es destino”, como tituló el psicoanalista mexicano a un libro de divulgación del psicoanálisis, deja de ser una verdad absoluta para dar lugar a una idea más dinámica y relativa de la construcción del psiquismo.

¿Podemos saber lo que pasó?, ¿qué de lo que pasó nos constituyó como personas? Los síntomas: ¿son realmente un desenlace de aquello que vivimos en los primeros años? Freud alcanzó a vivir lo suficiente para ir modificando su teoría conforme la ponía a prueba en la clínica. Siempre modificó, recapituló, postuló nuevas ideas.

Micaela Hernández Abad nos recuerda que, para 1937, en *Análisis terminable e interminable*, Freud sentaba las bases para entender la cura psicoanalítica como el resultado de un encuentro enzimático entre dos personas: el analista y el paciente, que seguiría su inacabable proceso de transformación.

En su último ensayo, *Esquema del psicoanálisis*, Freud deja claro el giro a su concepción sobre el peso del pasado en el destino del ser humano haciendo suya la frase de Goethe, que dice: “Lo que has heredado de los padres, adquiérela para poseerlo”, colocando la responsabilidad del destino en la propia persona y otorgándole la capacidad de cambio y dominio sobre él. Freud quiso ver en el “Superyó” —concepto que acuña y describe al final de su teoría, y que es puente entre el ser humano y la cultura— esa estructura psíquica que reúne los influjos del pasado con los igualmente importantes suministros del presente.

A lo largo de su teoría, el concepto de “transferencia” permitirá ir mudando la técnica de hacer presente el pasado a construir un presente distinto con el analista en el aquí y ahora. Este cambio de enfoque será bien aprovechado y muy desarrollado por otros teóricos del psicoanálisis. Y, en este giro, el concepto de “fantasía” será un pivote que habremos de tener siempre presente.